

ENTONCES

A. PADRÓN

Image not found.

Capítulo 1

ENTONCES

Entonces;
te presentas con tu cara de mustia
parándote frente a mi puerta
como si no me debieses nada;
Diciéndome que todo ha terminado,
y me mantengo remiso
viéndote esputar tu cátedra,
Que poco entiendo y poco me importa.

Pues lo decidiste el domingo
cuando te encontrabas con lo ajeno
con él extraño que me parece conocer bien,
y me mantengo sereno, pues poco me importa.
Pero entonces; me presentas tu armisticio.

Y yo te refuto ¿Qué no ves que estoy vacío?
Te expongo mis bolsillos del pantalón
que caen como alas de polilla;
Alguien se ha llevado mis últimos cien centavos
me ha planchado la sonrisa junto con las camisas.

De casualidad ¿Tendrás algo para colmar estas alas?

Entonces;

recae de nuevo esa mirada sobre de mí,
con tu hilarante cara que hace escupa sobre de ti,
me disculpo y me arranco un ala para limpiar tu rostro
¡Qué más da si me quedo cojo!

Entonces ¿Qué decías?

Dejo escapar otra carcajada;

¡Ohi Vienes a decirme que te largas. Que te marchas.

Que esto ha llegado a su fin.

Cuando ni siquiera sé cuándo es que ha comenzado.

¿Pero el inicio del fin?

Ese sí que lo recuerdo; lo recuerdo con claridad.

Fue un sábado por la tarde,

cuando decidiste usar minifalda

y yo me burlé de tus piernas encorvadas.

Entonces te echaste llorar como niña.

Y no supe qué hacer, cómo actuar. Y me disculpé,

pero ya te habías echado a correr,

y me quedé riendo a mitad de la calle.

Entonces;

al día siguiente me presenté con mi cara de mustio
parado frente a tu puerta;

Como si te lo debiese todo.

Y te supliqué;

te juré que sería la última vez que usarías falda.

Un portazo me abrazó.

Entonces lo comprendí;

tu falda es quien te arrastraba hoy aquí

traías contigo desamor

y tu cátedra sólo repetía que todo había acabado.